

 <p>Pamplona - Iruña</p> <p>Centro Loyola</p>	<p style="text-align: center;">DOMINGO III DE CUARESMA - CICLO C</p> <p style="text-align: center;">Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
--	--

TEXTOS

DEL LIBRO DEL ÉXODO (3,1-15)

Pastoreaba Moisés el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo:

- Voy a acercarme a ver este espectáculo admirable, a ver cómo no se quema la zarza.

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

- Moisés, Moisés.

Respondió él:

- Aquí estoy.

Dijo Dios:

- No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.

Y añadió:

- Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.

Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios.

El Señor le dijo:

- He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel.

Moisés replicó a Dios:

- Mira; yo iré a los israelitas y les diré: "el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros." Si ellos me preguntan cómo se llama este Dios, ¿qué les respondo?

Dios dijo a Moisés:

- "Soy el que Soy". Esto dirás a los israelitas: "YO SOY" me envía a vosotros.

Dios añadió:

- Esto dirás a los israelitas: el Señor Dios de vuestros padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Éste es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación.

DE LA PRIMERA CARTA DE PABLO A LOS CORINTIOS (10,1-12)

Hermanos: No quiero que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar; y todos fueron bautizados en Moisés, por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros para que no codiciemos el mal como lo hicieron nuestros padres. No protestéis como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía como un ejemplo, y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado, no caiga!

DEL EVANGELIO DE LUCAS (13,1-9)

En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. Les respondió Jesús:

- ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han acabado así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo. O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.

Les dijo esta parábola:

- Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro; córtala; ¿para qué va a cansar la tierra?" Pero él le respondió: "Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas." »

TEMAS Y CONTEXTOS

EL LIBRO DEL ÉXODO

Este texto, que a nosotros nos parece tan lejano y mítico, es uno de los pasajes más importantes del Libro. Moisés, israelita educado en la corte del Faraón de Egipto, se ve obligado a escapar de la justicia de Faraón, porque ha matado a un egipcio en defensa de un israelita. Se escapa al desierto del Sinaí y encuentra a un clan de madianitas, el clan de Jetró, sacerdote, que le acoge. Se casa con su hija Séfora y se dedica a pastorear el ganado de Jetró. En este contexto se ubica el texto de hoy.

En el Horeb, "la montaña de Dios" para los madianitas, Moisés tiene una revelación de Dios y de su propia misión. Dios es el que ha de liberar al pueblo de la esclavitud, y Moisés es el enviado de Dios para que se cumpla esa liberación. Moisés tendrá que volver a Egipto y sacar al pueblo hacia la Tierra prometida.

Lo central del texto es la Revelación de Dios. Dios "revela su nombre". Conocer el nombre es para los antiguos como poseer, tener cierto dominio. Por eso, al revés de todos los otros pueblos, Israel no pronuncia el nombre de Dios, y le llama "el Altísimo", "el Señor", "el Dios de las montañas", "el Dios de nuestros Padres"... Ahora, el Señor manifiesta su nombre diciendo que Él es Yahvé: yo soy el que soy. Pero esta es una revelación muy complicada. En primer lugar, lo que nosotros traducimos como "Yahvé" es en realidad un tetragrama impronunciable "YHWH", al que le hemos metido vocales para que suene y se pueda pronunciar. Y "Yo Soy el que Soy" es más una evasiva, una referencia a una ESENCIA incognoscible que una definición comprensible. Así pues, lo fundamental es que Dios se muestra como Libertador y como "completamente Otro" respecto a todos los dioses. Por esta razón los mandamientos prohibirán toda imagen de Dios y prohibirán usar su nombre. Todo esto es lo que se significa en los magníficos símbolos que emplea constantemente el Libro del Éxodo: La Zarza Ardiente, la Nube, La tempestad sobre el Monte...

El mensaje es, por tanto: "El absolutamente Otro, Aquél cuyo nombre no se puede pronunciar, Aquél que no tiene imagen ni figura, el que mora más allá de todo lo cognoscible.....ÉSE ES EL LIBERTADOR". Dios no es conocido en sí mismo, no tenemos acceso a la esencia divina. Lo conocemos en su actividad por nosotros, la Liberación.

Esta Liberación fue entendida al principio por Israel como meramente política: liberados de la esclavitud de Egipto, conducidos a una Tierra, ayudados contra los enemigos para construir una Patria donde adorar a Dios en un Templo. Poco a poco todo esto se revela insuficiente; los Profetas profundizan fuertemente el mensaje, hasta llegar a Jesús que le da todo su más profundo sentido: liberados del pecado y de la muerte, por el conocimiento de Dios. Y esto se incluía ya en el mensaje más profundo del Libro del Éxodo, que no se limita a ser una crónica de la maravillosa liberación política de Israel sino que insiste enormemente en LA LEY. En el mismo Monte Horeb, Dios dará a Moisés LA LEY, que es el instrumento profundo de la Liberación, la que ha de librar a los hombres no de la opresión política, sino de la opresión del pecado. Se retoma así el mensaje del Génesis (Dios luchando contra el Caos), línea que se culmina en la humilde frase de Jesús, al joven rico, respecto al cumplimiento de los mandamientos: " HAZ ESTO Y VIVIRÁS".

LA CARTA A LOS CORINTIOS

Este texto muestra la dimensión "espiritual" de lo que narra e interpreta el Libro del Éxodo. Pablo insiste en la naturaleza espiritual de la Liberación. No se trata de pertenecer a un pueblo, ni de someterse a unos ritos, ni de ofrecer sacrificios o acudir al Templo. Se trata de la liberación interior, de la conversión. Esta es la línea tantas veces proclamada

por los Profetas, representada de manera clamorosa por Isaías (capítulo 58) y otros muchos textos paralelos, que culminan en la frase recogida por Jesús: "Misericordia quiero y no sacrificios" (Mateo 12,7 - Mateo 23,23)

EL EVANGELIO DE LUCAS

Se trata de dos sucesos de diferente tipo. Una insurrección de Galileos cruelmente sofocada por Pilato y un accidente laboral durante la construcción de una torre en Siloé. De esas noticias toma pie Jesús para una exhortación a no creerse mejor que otros y dar buenos frutos de conversión.

El final está directamente relacionado con lo anterior. Ante una sociedad satisfecha de ser el pueblo elegido, de ser hijos de Abraham, Jesús habla de frutos. Como siempre, por sus frutos los conoceréis. El relato es parabólico, no hay por qué buscar simbolismos a cada detalle. Es el mensaje global lo que importa: si no da frutos, para nada vale la higuera por muy hermosa que sea.

Pero es interesante repensar el significado de los personajes. Tendemos a identificar a Dios con el amo que está decidido a arrancar la higuera. Personalmente me gusta más identificar al amo con nuestro sentido común y ver una imagen de Dios en el viñador, en su paciencia, movida por su amor a la viña.

REFLEXIÓN

Los tres textos se ordenan en torno a un nivel de urgencia de la Palabra que nos importa extraordinariamente. Se nos plantea el tema básico: la conversión, vista desde un ángulo práctico y de exigencia: "Ya conocemos a Dios, ya sabemos cómo vivir; ahora ¿qué hacemos?".

Y en este contexto, las lecturas de hoy pueden "resumirse", de manera un tanto simple, así:

"Conocemos a Dios, pero esto puede no servir para nada"

Hemos visto cómo el texto del Éxodo presenta el encuentro de Moisés con Dios. Dentro de sus características bastante primitivas, (Dios inspira temor, su presencia delimita un espacio físico sagrado) es el comienzo de la fe de Israel en EL SALVADOR, la fuerza del pueblo, el que está empeñado en la liberación. Y ésta será, como bien conocemos, la más importante de las líneas de fuerza de la revelación, culminada espectacularmente en Jesús: "Tanto amó Dios al mundo..."

El tema se presenta desde el punto de vista de "conocer el nombre de Dios", que equivale a "conocer a Dios". El Antiguo Testamento lo resolvió con toda lógica: "No es posible conocer a Dios sin morir", "no es posible para el ser humano ver el rostro de Dios". Por eso, en La Morada, Yahvé permitirá que Moisés le vea "de espalda". Es preciosa la expresión de Agar, la esclava de Abraham expulsada al desierto con su hijo Ismael, cuando un ángel le socorre proporcionándole agua y ella, aterrada, se

pregunta: "¿Habrán visto mis ojos la espalda de Aquel que me ve?". Todo esto es superado de manera inconcebible por Jesús. Nuestros ojos lo han visto. Nuestros oídos le han escuchado, nuestras manos han podido palpar. Y no han visto ni palpado terrores, nubes ardientes, lejanías temibles: han visto bondad, compasión, arriesgarse para curar, solidaridad con el pobre, capacidad de entrega incondicional: la revelación de Dios en Jesús pone patas arriba todas las fantásticas y temibles imaginaciones de la Antigua ley.

Pero Pablo retoma el tema desde una perspectiva mucho más personal y urgente: "no todos los israelitas que salieron de Egipto agradaron a Dios". Pertener al pueblo, salir de Egipto.... ¿Se creían seguros? ¿Pensaban quizás "somos el Pueblo elegido, somos superiores, estamos salvados, Dios está con nosotros", y esto era toda su religión? Si esto era así, cometieron el mayor error: pensar que "la salvación" es algo que viene de fuera, que religión es pertenecer a un pueblo, conocer a Dios, cumplir unos ritos... No agradaron a Dios.

Y el evangelio de Lucas lo plantea ya de manera polémica y "actual". Le cuentan a Jesús el fin desgraciado de unos "guerrilleros anti romanos" y de un accidente de la torre de Siloé. Jesús aprovecha estos sucesos para una "catequesis" doble:

En primer lugar, a la "gente bien", que ve con malos ojos a los guerrilleros y piensan que bien merecido tienen el castigo. En segundo lugar a los que, superficialmente, piensan que todo mal es "castigo de Dios".

Jesús desarrolla dos ideas: "¿Os creéis mejores que esos guerrilleros?". "¿Os creéis que los males del mundo son los castigos de los pecados?". Y aprovecha la oportunidad para decir: "Vosotros, que sois "los que conocéis a Dios", os creéis 'justos', pero sois como una higuera bien cuidada, en buena tierra, bien abonada.... Si no da fruto no vale más que para leña".

Una más de las "parábolas" vegetales, agrícolas, de Jesús. El sembrador, el grano de mostaza, la cizaña, la cosecha abundante, el árbol bueno y malo... Y prácticamente todas ellas apuntando a un mensaje: frutos.

Es la vertiente exigente, radical y práctica de la Buena Noticia.

"Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer"

Nosotros tenemos la tendencia a pensar que estamos salvados porque hemos tenido suerte, porque Dios nos ha querido más que a otros, porque estamos bautizados, porque tenemos el modo de que se nos perdonen los pecados... Son todo cosas exteriores, que nos vienen de fuera, que no suponen nuestra conversión. Pero pertenecer a la Iglesia, conocer a Dios, participar en la Eucaristía... son la buena tierra, la poda, el riego, el abono de la higuera. Si no dan fruto, no sirve para nada más que "para cansar la tierra". No estamos "salvados"; lo que estamos es bien cuidados, bien abonados, bien podados, bien alimentados... en espera del fruto. Y no podemos menos que recordar en este contexto otras palabras de Jesús: (Mt 23)

"Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de Dios; porque vosotros no entráis, y les impedís la entrada a otros.

"Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas que pagáis el diezmo de la menta y del comino y habéis descuidado lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia, la fidelidad.

"Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis el exterior de la copa mientras el interior está lleno de rapiña y de intemperancia....."

Y quizá la más expresiva de todas: (Mt 7,22)

"Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los reconoceréis. « No todo el que me diga: "Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. Muchos me dirán aquel Día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Y entonces les declararé: "¡Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad!"

Es claro que nuestra situación es más de debilidad que de hipocresía. Pero no pocas veces resulta intolerable la desproporción entre nuestro conocimiento de Dios y la escasa transformación de nuestra vida.

Pienso que la fe sin obras es un tema teológico estéril. Pero pienso también que la mediocridad de nuestra vida, nuestro servicio a dos señores es una característica de nuestra religiosidad que la hace estéril. ¿Qué poder de transformación de la vida tiene de hecho la Palabra de Dios entre nosotros? Sin querer responder a esta pregunta, porque debe ser respondida personalmente, pienso que se debe plantear como test de sinceridad religiosa. Somos cristianos exactamente en la medida en que la Palabra tiene poder para cambiar nuestra vida.

De aquí se derivaría otra consideración más general sobre la Iglesia Católica Romana y su poder de transformación de la sociedad. Hay un texto estremecedor de Dibelius que me parece oportuno citar:

"En mi opinión, la causa del fracaso de la Iglesia en el siglo XIX... hay que buscarla ante todo en el hecho de que la Iglesia siempre estuvo tan estrechamente ligada a los poderes de este mundo que no se atrevió a desatar revoluciones espirituales. El Sermón del Monte es una "cámara del tesoro" de una radical energía espiritual, pero cualquiera que se hubiera atrevido a aplicar esas fuerzas a la civilización o a la existencia humana en el mundo moderno, habría aparecido como si quisiera echar a pique el mundo; y esto hizo que el cristianismo dudara en atreverse. En esta situación, el cristianismo no era revolucionario, sino relativamente conservador, unas iglesias más que otras. Pero, en conjunto, las iglesias actuaron más bien como "buena conciencia" en lugar de actuar como "conciencia crítica". Prefirieron apoyar el orden reinante en el mundo, en vez de criticarlo: fortalecer a los poderes dominantes, en

lugar de oponerse a ellos. La Iglesia, que antaño había sido de los predicadores del Evangelio para la Vida Eterna, se convirtió en un poder de este mundo, monstruosamente conservador."

ORACIÓN

Reconocemos en este salmo que la manera de vivir que Jesús nos propone es la verdad, que en ella resplandece la Sabiduría de Dios, y pedimos a Dios que sea Él quien transforme nuestro corazón y haga fecunda su Palabra.

*Los cielos cantan la gloria de dios
y el firmamento anuncia la obra de sus manos.*

*No son misterios incomprensibles,
en toda la tierra resuena su Palabra
hasta los confines del mundo.*

*La Ley del Señor es perfecta,
reconforta el alma.*

*La Palabra del Señor es verdad,
sabiduría de los sencillos.*

*El mandato del Señor es luminoso,
luz para los ojos.*

*Los preceptos del Señor son rectos,
alegran el corazón.*

*Los juicios del Señor son verdad,
justos para siempre.*

*Mucho más deseables que la riqueza,
más dulces que la miel son sus palabras.*

*Cuando más las conoce mi alma,
más se alegra de cumplirlas.*

Pero ¿quién está libre de error?

Líbrame de mis pecados más secretos.

*Preserva mi alma del orgullo,
que no tenga poder sobre mí.*

Entonces quedaré libre de mi peor pecado.

*Acepta las palabras de mi boca
y el murmullo incesante de mi alma,
ante Ti, Señor, mi Roca, mi Salvador.*

MIS PALABRAS PARA TI

Suelo asistir a Misa los Domingos, gracias a Dios,
y siento la alegría de escuchar la Palabra
de conocer a Dios, de creer en Jesús
de vivir en la Iglesia la Palabra.

Gracias a Dios, por tantas, tantas cosas.
Porque, si he de decir verdad,
yo no soy como tantos
que dedican la mañana del domingo a dormir
la juerga de la noche del sábado.

Gracias a Dios,
yo he recibido de mis padres
la fe, que me asegura, y da sentido
a todo lo que hago.

Gracias a Dios,
yo respeto la Ley, los mandamientos,
y procuro cumplir, y me arrepiento
cuando me alejo, pues mi carne es débil.
No tengo miedo a Dios, sé que perdona
y espero que al final
recibiré el perdón, el premio y el descanso,
gracias a Dios, mi Salvador.

Vivo en la viña del Señor, porque así lo ha querido
el Señor. Me ha elegido para vivir así de bien, y conocerle.
Vivo en la Santa Iglesia, que es el pueblo
que el Señor ha elegido y preferido.
Puedo decir aquello de Jesús, tan admirable:
"Aquí el ciento por uno, y el futuro
asegurado en Dios: la Vida Eterna".

(Y por las noches me revuelvo, inquieto
en mi cómodo lecho de creyente
y me pregunto por qué Dios es injusto
y me regala a mí y no a otros, y por qué me han dicho
que no se salvarán, pues no conocen
a Dios ni cumplen sus mandatos. Me pregunto
por qué todo es tan fácil: ser creyente
cumplir, arrepentirse, confesarse.....)

*En el día del Juicio estaremos de pie ante el trono de Dios, pero mirando a la gente.
Doscientos mil millones de desconocidos nos señalarán con el dedo y gritarán a Dios:*

*"¡A éstos les regalaste la luz y la palabra, y no a nosotros!
¿De qué nos pides cuentas, si eres justo?
Pregúntales a ellos, a ver qué hicieron
con tu Luz y tu Palabra".*